

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sábios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
buen arreglo! que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre. 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM 7

Pravia 5 de Julio de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL CARTAS Á UN OBRERO

LXIX

Mi querido X: En la carta anterior hemos visto que según las enseñanzas de la Iglesia, las riquezas no sólo en nada aprovechan para conseguir la vida eterna, sino que suelen ser un poderoso estorbo para llegar á ella. De aquí se deduce bien claramente que no son los ricos los seres mimados por la Iglesia, como os predicán los embaucadores socialistas; pero no debe deducirse que, según el Papa, las riquezas sean cosa condenable, pues siendo exigencia de la misma naturaleza, como se ha visto, el que haya ricos y pobres, si la Iglesia condenara á aquéllos y los declarase, por el mero hecho de ser ricos, incapaces de llegar al cielo, tendríamos que la Iglesia condenaba á toda una categoría de hombres necesarios en la sociedad, sin los cuales el progreso humano fuera imposible; tendríamos que las enseñanzas católicas eran contrarias á lo que en la sociedad exige la misma naturaleza. Y esto no puede ser, porque en todo se halla perfecta armonía entre las enseñanzas católicas y las exigencias de la naturaleza. Como que unas y otras proceden de Dios, que no puede contradecirse, y mandar una cosa por medio de las leyes naturales y otra contraria por medio de su Iglesia.

Así es que el mismo Papa, después de escribir lo que copiado queda respecto no sólo á la inutilidad, sino también al estorbo de las riquezas para conseguir la vida del cielo, pasa inmediatamente á exponer, no que las riquezas

sean cosa vituperable, sino el modo de usar de ellas. Porque, has de notar esta circunstancia, la Iglesia no se contenta como los revolucionarios, con negar, con poner *peros* á todas las cosas. Pone los peros que son razonables, pasando inmediatamente á decir cómo deben ser obviados esos inconvenientes, á exponer la doctrina que los remedia.

Dice el Papa: «Acercá del uso que se debe hacer de las riquezas, hay una doctrina excelente é importantísima, que la filosofía vislumbra, pero que la Iglesia portecionó y enseña, y trabaja porque no sea sólo conocida, sino observada ó aplicada á las costumbres.»

Esta conducta de la Iglesia es también muy de notar. Cuando se trata de enseñanzas morales, de cosas referentes á lo que debemos hacer, á como debemos portarnos, no solamente hace cuanto puede por conseguir que tales enseñanzas sean conocidas, sino que además procura por todos los medios que se reduzcan á la práctica. Exponer sistemas *luminosos*, de los que fascinan á los necios, es cosa fácil: lo difícil es practicarlos. ¡En qué apuro se verían tantos *regeneradores* como andan por el mundo, si se metie en poner en práctica las cosas raras que predicán! Ahí tienes á los socialistas, que se pasan la vida perorando con ra todo lo existente, pero que no descienden á decirnos cómo puede arreglarse el mundo, ni á practicar lo que predicán. Y si alguna vez acometen tal empresa, el fracaso es irremediable, á más de salir cada uno con su sentencia, tan disparatada ó más que la de su compañero. ¡En todo se distingue la sabiduría de la Iglesia!

Continúa León XIII. «El principio fundamental de esta doctrina (la referente al uso que debemos hacer de las riquezas) es el siguiente: que se debe distinguir entre la justa posesión del dinero y el uso justo

del mismo dinero. Poseer algunos bienes en particular, es, como poco antes hemos visto, derecho natural al hombre; y usar de ese derecho, mayormente cuando se vive en sociedad, no sólo es lícito, sino absolutamente necesario. Lícito es—dice Sto. Tomás—que el hombre posea algo como propio: es además para la vida humana necesario.»

Tenemos, pues, que según queda indicado, la cuestión versa, no sobre si es justa la propiedad de las riquezas, sino sobre el uso que de ellas debe hacerse. Respecto á lo primero, el Papa repite aquí lo afirmado y admirablemente expuesto y demostrado más atrás, según has visto en otras cartas; es á saber, que la propiedad particular es de derecho natural, resultando por consiguiente una labor absurda é inhumana la del socialismo que quiere privarnos de ese derecho. Porque no hay que darle vueltas: contra los derechos de la naturaleza pueden muy poca cosa los clamores de los hombres.

Repitamos, pues, que aquí se trata únicamente del uso que de tales propiedades debe hacerse. La cuestión es por demás interesante y de ella hablaré otro día.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FÁBULA TEMPESTSOUA

XVI

A mi queridísimo amigo Graciano García Ciano

En la lectura del deformé Esopo
Yo mis delicias tengo;
Sus fábulas graciosas
Son para mí grandiosos monumentos.
Ignoro si tu acaso
Serás también del mismo pensamiento
Mas para darte muestra de su chispa,
De su intención, sus gracias y su ingenio,
Aunque no gustes, oye,
Que con permiso de él, allá va un cuento:
Llegaron á un un arroyo,
Para beber, un lobo y un cordero

O bien, lo que es lo mismo.
Un burgués y un obrero.
Púsose el lobo, el pícaro, hacia arriba,
Y el *lániger*, temiendo
Se colocó el pobrete más abajo,
Disimulando, como pudo, el miedo.
Mas hete que movido
De su crueldad é instinto el carnicero,
—¡Por qué, le dice, me enturbiaste el agua
Que sabes que yo bebo?
Tembló de horror el pobre corderillo.
—¿Cómo puede ser eso,
Le contestó por fin, de que te quejas,
Si el agua corre desde ahí á do bebo?
Calló el horrible lobo,
Porque era aquello cierto.
Mas apretaba el hambre,
Y así volvió otra vez al poco tiempo:
—Seis meses hace, cruel, que me insultaste.
—¡Oh, no! dijo el cordero,
Aun no era yo nacido,
Porque tan sólo cuatro meses tengo.
—Entonces ¡voto á Jovel
Le respondió el terrible compañero,
Que ha sido tu vil padre
Y tú ahora mismo morirás por ello,
Y allí, sin culpa alguna,
El corderillo tierno
Triste dejó su vida desdichada
Para saciar al lobo carnicero.
¿Te gusta ya mi Esopo?
—Has entendido el cuento?
—No es el anciano ilustre el acabóse.
En intención, en gracia y en ingenio!

CICLÓN

¡Ay, ay, ay, Manoté!

Hemos visto que Vigil trató de probar mis mentiras.

Y que para probar tal cosa no se le ocurre más que llamarse h on rado que es lo que suelen decir ciertas contendientes del arroyo para apabullar á su adversaria.

—Has de saber tú que yo soy muy honra.

Pero con esa afirmación de Vigil no vamos á ninguna parte.

¡Miento yo al hablar de Vigil?

Demá úestres.

Vigil; ¿qué ha de decir?

Pero su autoridad en este caso no vale.

Él es el acusado; ¿hemos de creer lo que él diga?

Yo para decir que Vigil miente cito hechos, doy razones, no me contento con afirmarlo.

Obre Vigil así, y será otra cosa.

Pero examinemos al detalle el razonamiento de Vigil.

Y veremos que si tomado en bruto es un disparate, examinando sus párrafos resulta un montón de ellos.

De disparates.

Dice Vigil, aludiendo á los zurriaguistas.

«Saben ellos que vive de su trabajo (habla Vigil de sí mismo), independiente de la organización obrera, que lo que trabaja por ésta es puramente gratuito, y sin embargo no rectifican.»

Bueno, pues Vigil encasqueta en las líneas copiadas unas cuantas falsedades.

Y las encasqueta... para demostrar que yo miento.

«Saben ellos (los zurriaguistas) que vive de su trabajo.»

Le niego en redondo.

Los zurriaguistas no saben de qué vive Vigil.

Lo suponen, pero no lo saben de cierto.

Y ésa es la primera mentira.

Ya ve Vigil cómo yo le cito las que él suelta.

Para darle ocasión de demostrar sus afirmaciones.

¿A que no hace él conmigo otro tanto?

«... de su trabajo independiente de la organización obrera.»

Tampoco saben los zurriaguistas una palabra sobre esto.

Sobre si el trabajo, de que dice Vigil que come, tiene ó no que ver con la organización obrera.

Si acaso diríamos, no que es independiente de esa organización.

Si no al contrario.

¿Nos entendemos? «Saben ellos... que lo que trabaja (Vigil) por ésta (la organización obrera) es puramente gratuito.

Y es la tercera mentira.

Digo que los zurriaguistas no saben eso.

Que Vigil miente al afirmarlo.

Que aun cuando nos lo predicasen frailes descalzos no lo creeríamos.

De suerte que lejos de saber que Vigil trabaja gratuitamente creemos firmemente lo contrario.

Que no trabaja gratuitamente.

Pero si Vigil vive de su trabajo, y trabaja por la organización obrera, ¿cómo afirma que aquél es independiente de ésta?

¿Qué líos, hombre!

«... y sin embargo no rectifican.»

Pero, desgraciado, ¿qué vamos á rectificar?

¿No comprendes que no tenemos ninguna rectificación que hacer?

«Y es natural que ellos procedan tan pobrmente.»

Es natural que procedamos así, que no rectifiquemos, porque nada tenemos que rectificar.

Demuestre Vigil que nos hemos equivocado en algo, y ya verá cómo rectificamos en seguida.

Lo de llamar pobre la conducta de quien nada rectifica porque nada tiene que rectificar, es una tontería digna de Mino examinándose de Derecho Civil.

Merecedora de un suspenso como el de autos.

Continúa Vigil:

«Si rectifican, entonces tendrían que confesar que Vigil no es un explotador de los obreros.

¡Claro, hombre!

Quien primero afirma que Vigil es un explotador de los obreros, y luego rectifica, diciendo que no hay tal explotación, confiesa que Vigil no es explotador de los obreros.

¡Qué descubrimiento!

Adiós, Pero Grullo!

Mas aquí, ya lo dije, yo no tengo nada que rectificar.

Quien debe rectificar es Vigil.

Si él rectifica ya confesaré que no es explotador de los obreros.

Antes... no quiero meterme en tales confesiones.

Y basta por hoy.

UN CASO PATOLÓGICO

Ahora que estamos de vacaciones, y hay tiempo para echar una cana al aire, voy á dedicarme á emborronar unas cuartillas. Y por cierto que lo hago con sumo gusto porque se trata del eximio y nunca bastante alabado D. Maximino Estévez, el niño mimado de las musas, de las chalequeras, y de las calabazas.

Todos los toques de fagot no bastan para despertar á Mino del profundo letargo en que ha quedado sumido después de su último caso patológico.

No hace mucho todavía, se levantó Mino interrogado por su catedrático para dar la lección. Pero teniendo sin duda en cuenta el gran Mino que el silencio es la contestación más elocuente en muchas ocasiones, quedó Estévez en la mitad de la cátedra más tieso y más serio que D. Tancredo en su pedestal, y más silencioso que un cartujo.

Comentábamos en los claustros universitarios, con mucha satisfacción por cierto, el percance de don Mino y la cogida de Tancredo, cuando acercándose el interfecto nos dice con voz quejumbrosa: *Ahi tenéis un caso patológico. Sabía la lección, y al verme precisado á explicarla, se me borraron las ideas.*

No estás tú mal patudo, dije yo para mis adentros, mientras mis compañeros celebraban el chiste con estruendosas carcajadas.

¡Se le borraron las ideas!

No teborraran las posaderas con un zurriago, alma de... Mino.

Pero esto no es más que el prólogo de la obra.

Hace pocos días se han verificado nuestros exámenes en la Uni-

versidad de Oviedo, y el pobre Mino se cayó de un nido.

Como si no bastaran las calabazas que le propinan las chalequeras, se llevó el sabio Estévez unas morrocotudas en la Universidad.

Le preguntó el catedrático qué es matrimonio, y no supo contestar á esa pregunta el corresponsal de imparcial el redactor de El Progreso de Asturias, el individuo de la propaganda republicana, en una palabra el incommensurable Maximino.

Estoy seguro que si hacen esa pregunta á Antón de la Madre el auténtico, no queda tan callado y cabizbajo como Antón el segundo.

Todos estamos de enhorabuena. Los neos, los ignorantes, al ver en tierra al gran literato, nos alentamos á continuar nuestros estudios, porque á pesar de nuestra ignorancia, no hemos quedado al nivel del escritor público.

El Imparcial y El Progreso pueden frotarse las manos de gusto, al ver á su corresponsal y redactor respectivo con unas calabazas al hombro.

Las chalequeras pueden estar satisfechas al ver que no llevan la exclusiva en dar calabazas, y que hay caballeros que son de su misma opinión.

Los republicanos pueden regodearse al ver al compañero de Altamira en la sección de propaganda republicana, suspendido entre el cielo y la tierra como el alma de Garibay.

Y en una palabra, puede celebrar el pueblo ovetense con solemne festival el gran acontecimiento que está llamado á atraer la atención del mundo más aún que el asesinato de los Reyes de Servia.

Una pregunta para concluir: ¿sabrán ustedes decirme con qué cara puede ahora Mino hacer el oso á las chalequeras de Oviedo, si no sabe lo que es matrimonio?

He ahí un verdadero «caso patológico.»

Un estudiante

En, con, por, sin, de, sobre las cuotas

Abro un periódico y leo: «Dos ingenieros ingleses han descubierto un aparato que puede precisar con bastante aproximación los yacimientos y filones del oro.»

Que me dispensen esos ilustres hijos de la soberbia Albión. Semejante gloria no es suya. Le pertenece á nuestro famoso conterráneo Miguel Lavín, quien puede darles quince y raya.

Si; este incommensurable genio descubrió, hace algún tiempo, el peregrino aparato que le permite precisar, con entera aproximación á sus pecadoras manos, los yaci-

mientos y filones cuotíferos del proletariado asturiano.

Por esta vez al menos hay que reconocer que esos celebrados ingenieros en asuntos de idem no pueden competir con el leader asturiano.

Y lo que diría éste para su capote, al leer la preinserta noticia: Ta, ta; en eso ya estábamos y como dice el adagio: en lo que estamos benedicámsus.

Pero es preciso dar un paso más. Se necesita perfeccionar el aparatito, vamos, hacer de él una especie de zarza Horeb, en términos tales que pueda explotarse sin consumirse.

Este Vigilillo es el demonio. De todos los medios, lícitos por supuesto, se vale, hasta de citas bíblicas para conservar su pitanza.

La cabra siempre tira al monte.

Y Lavín á las cuotas.

Y ¿quieren creer ustedes que ese tío Posma no trató de perfeccionar el aparato de marras?

¡Vaya si trató! Recordarán mis lectores que tiempos atrás los medios corrientes y molientes de Manolín para que aumentara el número de cuotas, eran organización obrera, asociación, cajas de resistencia y demás papalinas sociales.

Mas como todos estos gatuperios, marca Miguel Lavín, los descubrió EL ZURRIAGO, ¿qué se hizo el ladino?

Muda el lobo los dientes y no las mientes.

Justo. El muy cuco cambió de táctica, y en vez de valerse y usar de aquellos términos claros y francos que ya se les indigestaban á los obreros, comenzó á usar y valerse de frases cabalísticas, para despistar la caza.

Verán ustedes. Dice el inocentillo en su Escupidera: «Trabajadores; Leed la prensa socialista, que es la que os enseña el camino de vuestra redención.»

¿Habráse visto tunante? Como para leer la prensa socialista, hay que soltar la guita, mosca, el parné, más claro los cuartos, resulta que donde digo Digo, no digo Digo, que digo cuotas.

Si, incautos obreros. Esa recomendación de vuestro jefe, al parecer tan inocente, vista la cabeza de éste por medio de los rayos X, se reduce á lo siguiente: Trabajadores; Vuestra abstención es un crimen. Pagad religiosamente las cuotas, que ése es el camino de vuestra mendicidad, quiero decir, de vuestra redención.

No le valen, empero, tales industrias.

Por mucho que sepa el rato, más sabe EL ZURRIAGO.

Si, señor. Las cuotas para el leader tocan á su fin.

¿Por qué y cómo?

Aplicándole á Vigilia y compañía la estupenda receta de que habla un periódico vascongado.

¿Que nada saben ustedes? Tengan la bondad de acompañarme.

Cuenta el citado periódico: «En breve se repartirá á los guardias municipales un libro registro donde estarán inscriptos todos aquellos individuos en quienes es habitual la embriaguez.»

Que me place. No hay en el globo terroqueo específico de resultado más positivos, dicho sea sin ánimo de molestar al Dr. Munyon.

«No queda un borracho ni para un remedio», concluye el periódico vasco.

Lo creo. Análoga medida desde su fundación viene adoptando EL ZURRIAGO con ciertas gentes

En quienes es habitual la *cuotomanía* social.

Más remedio santo. Se abrió un libro registro donde se hallan archivados los embrollos y petardos, farsas y mentiras de cada *quisque* de esos vividores y *bebedores* socialistas. Esta es la medicina.

Cada semana se propinan varias dosis de tan poderoso *cuotifugo* en forma de vapuleo, sección despampanante, y otras zurribandas *epusdem furfuris* y....

¡Dios sea bendito! No queda una cuota para un remedio.

QUEJIDOS DE QUEJIDO

El compañero Antonio G. Quejido, famoso secretario de la Unión General de Trabajadores, y uno de los más fanáticos propagandistas del socialismo en España, acaba de presentar la dimisión de su cargo, retirándose, según parece, á la vida privada. La causa que le obligó á renunciar el puesto fué, según *La Aurora*, su delicado estado de salud. Con seguridad que muchos obreros creen á pie juntillas que efectivamente Quejido dimitió por falta de salud, pero si reflexionan un poco verán que todo el que tiene un cargo, y lo quiere abandonar, echa bonitamente mano del consabido recurso.

Que un ministro se disgusta con sus compañeros de gabinete, ó dicta una disposición que le pone en ridículo; pues al día siguiente, presenta su dimisión, con carácter de irrevocable, fundada en motivos de salud. Que un gobernador no quiere estar supeditado á un cacique (y para ser gobernador necesita estarlo); pues presenta la dimisión por estar muy delicado y no probarle el clima. Que invitan á un señorito modernista para un baile de etiqueta, y carece de indumentaria; pues ya tendrá el buen cuidado de excusarse diciendo que se siente indispuerto.

Es la salud un recurso universal, pero está ya tan gastado y tan desacreditado que nadie tiene fe en él.

La experiencia demuestra que de cien casos en que se renuncia un cargo por falta de salud, en noventa y nueve no hay tal falta. Será el compañero Quejido una excep-

ción? Puede indudablemente ser, pero también pudiera ser *lo otro*.

Supongamos (y no es mucho suponer después de lo dicho) que Antonio G. Quejido goza de perfecta salud (de lo cual yo me alegraré) ¿por qué razón abandonó el cargo que en la Unión General de Trabajadores tenía?

Varios pudieron ser los motivos que le obligaron á dar este paso en el supuesto de no estar enfermo, pero los más probables son en mi concepto dos: ó Quejido se arrepintió, ó ya hizo su agosto.

Es indudable que el compañero Antonio pudo perfectamente comprender que los socialistas causaban á los obreros mucho daño con sus predicaciones, que los lanzaban á una lucha insensata sin esperanzas de vencer, que la miseria en que se hallan sumidas muchas familias era debida á la predicación de ideas disolventes, y ¿quién sabe si atormentado por el recuerdo de los que sufren por causa del socialismo poco á poco reconoció lo funesto que hasta el presente fué para los obreros, y se proponga cambiar de conducta en lo sucesivo.

Es indudable que Quejido, de poco tiempo á esta parte, estaba fluctuando en la duda. Tan pronto hacía un viaje de propaganda como aconsejaba á los obreros ingleses que no mandasen fondos á los huelguistas catalanes.

Con lo cual dió lugar á que algunos periódicos de la secta le considerasen como un traidor á la causa de los obreros. Y no hay que achacar esto sólo á los anarquistas (primeros hermanos de los socialistas) porque muchos socialistas estaban conformes con aquellos en este punto.

Si en la vida de Quejido se observa este fenómeno, si la duda que se había apoderado de él se resuelve en sentido contrario á las ideas socialistas ¿no es lógico suponer que está arrepentido de su conducta?

Pero este arrepentimiento, caso de existir, no resulta completo; porque si lo fuera, no presentaría Antonio su dimisión fundándola en motivos de salud; sino que iría de frente y diría á los obreros: «compañeros nos hemos equivocado, hay que retroceder, el camino que seguíamos nos llevaría á la perdición, y mi conciencia no me permite continuar fomentando esa farsa del socialismo. Por eso me retiro.»

La segunda hipótesis era que Quejido hiciese su agosto. La experiencia nos está demostrando á todas horas la poca ó ninguna fe que los socialistas tienen en sus doctrinas. Es muy frecuente, frecuentísimo que los que desempeñan cargos en las sociedades obreras se marchen con los fondos que les están confiados, ó sean expulsados de ellas por malversación de cantidades. En el último número de *La Aurora* se citan los nombres de tres individuos que fueron expulsados de las filas del socialismo por haberse que-

tro) con ciertas cantidades que no eran suyas. Esto ocurre con mucha frecuencia y si Quejido hizo ya su agosto ¿no obró muy cuerdamente dejando á los socialistas antes que los socialistas lo dejaran á él?

He dicho:

Zelape y Solona

¡¡14.000 LIBREPENSADORES!!

Estoy aterrado.

La primera noticia la supe por *El País*, y aun no pude salir de mi *apoteosis*.

¡Catorce mil partidarios del libre pensamiento á orillas del Ebro, sin bozal y bebiendo agua!

¡Qué horror!

Pero bien mirado, no podía suceder otra cosa.

Si todo se pega menos la hermosura, ¿cómo no había de pegarseles el *condenado* rebuzno libre á los habitantes de Castropol y Figueras, siendo vecinos de Otero Carballeira, de Trocas y de Martín Saenz y de tantos otros echao *pa tante*?

Hasta ahora todos creíamos que lo que más abundaba en Galicia é islas adyacentes eran los grelos, pero al parecer abundan mucho más los cafres y los canallas.

Digo, abundarían si fuera cierto lo que aseguran periodistas y periódicos de la cáscara amarga.

Pero afortunadamente hay en las noticias que nos transmiten un pequeño error de ceros, que atenúa un poquito la cosa.

El hecho es el siguiente:

Al atravesar el Sr. Obispo la ría desde Figueras á Castropol en una lancha después de practicar la visita pastoral, se le acercó en otra embarcación una cuadrilla de zulús, ó cafres, ó neuróticos, ó como ustedes quieran llamarlos, siempre que no les llamen caballeros ni personas decentes, y prorrumpieron en silbidos y estentóreas voces dando vivas al libre pensamiento, y muertas á la inquisición.

El número de manifestantes ó de locos se hace ascender á diez ó doce, en cartas particulares que tengo á la vista. Y el cálculo no puede ser exagerado, cuando el parte dado por el comandante del puesto de la Guardia civil dice que los manifestantes eran varios individuos que iban en una embarcación; pues sabido es que en aquella clase de lanchas pocos más podrían caber descontando los tripulantes.

Verdad es que diez ó doce desequilibrados ó energúmenos como los de Figueras, ó de donde fuesen, resultan más que sobrados para perturbar y deshonor á toda una comarca, si les dan mimbres y tiempo; pero, vamos, preciso es confesar que es un número demasiado exiguo, insignificante, para que pueda asumir la representación de todos aquellos pueblos que unánimemente han censurado el

proceder ruín y miserable de semejantes rifeños.

Esto sin embargo no fué obstáculo para que reventando *de fortes*, se fueran muy satisfechos los *tilas* aquellos al telégrafo para comunicar á Salmerón en persona y al *País* y á otros periódicos de la cuerda, la hombrada de haber silbado á un Obispo, sólo por serlo.

Ignoro el efecto que á Salmerón le habrá causado la hazaña; quiero suponer que cuando menos, al recibir el telegrama, habrá llamado mentecatos, á los que se lo pusieron.

Pero éstas al fin, y al cabo son cosas á que nos tienen acostumbrados los que proclaman la libertad y obligan á atrancar las puertas.

Lo que no puede pasar sin protesta es que lancen sobre los pueblos de occidente el negro borrón de suponer que aquella docena escasa de *librepensadores* obrase en nombre de ¡14.000 librepensadores!

Pero, desgraciados, ¿á quién contáis esas enormidades?

Ahora comprendo que en Castropol haya quien publique un periódico clandestino contra los curas que condenan el baile.

«El mundo, como dice otro espíritu fuerte por mal nombre *Iglesias*, el mundo camina, y el que se detenga será aplastado. —Las viejas creencias con toda su ridiculez pasarán á la página... más ennegrecida de la Historia.»

En cambio se reservará la más brillante de las páginas de esa misma Historia para narrar las proezas y groserías de los héroes que se usan por el occidente de nuestra provincia.

Y ¡ay del que se atreva á censurar ó hacer pública manifestación de desagrado sobre lo hecho por los *valientes* cobardes de la ría de Figueras!

Eso sería una *provocación* á los sentimientos *liberales* del país de los.... zoquetes.

Para concluir:

El hecho salvaje realizado entre Figueras y Castropol contra la persona del Prelado diocesano ha sido unánimemente reprobado por los habitantes de toda aquella comarca; y más censurada todavía la mala fé y perversidad de los que telegrafaron lo sucedido, haciendo subir á la monstruosa cifra de 14.000 personas lo que fué obra exclusiva y personal de solos diez ó doce fanáticos á quienes todos consideran como desequilibrados y faltos de sentido común.

EL ZURRIAGO no protesta contra esos hechos, porque considera irresponsables á sus autores: sólo pide que la autoridad los declare así, y mande recluirlos en un manicomio.

Porque así procede en justicia. ¡Ah! Si acaso que recluyan también al Portal ese de Luarca hasta que brillen más esplendorosas las luces «del Sol que nace» y desaparezca «el mundo que se muere.»

EPÍSTOLAS MORUNAS

II

(A mi nena Tal.)

Chica: ya estamos aquí,
Repartiendo coscorriones
A las bárbaras legiones
Del imperio marroquí,
Esto, rapaza, es atroz:
Desde que hemos venido
¡Solamente hemos comido
Insurrectos con arroz!
Es el plato más sabroso
Y el que más barato cuesta;
Pero, abusando, indigesta,
Y es bastante peligroso.
Por no fastidiarte, dejo
De pintar aquí un moruno:
Figúrate que ves uno
Cuando estés ante el espejo.
En cuanto desembarqué,
Ya tuve una escaramuza,
Y ya á los nietos de Muza
Con mi valor aterré,
Llegó un morazo ante mí
Con una espingarda fiera,
Y yo, sin saber quién era,
Con la vista le medí;
Cuando el muy ladino vió,
Que no le quitaba el ojo,
Miró, pero de reojo,
O no sé cómo miró;
Y después que me cansé
De verle, sin decir nada,
Le perdoné una *morrada*,
Que le iba á dar, y marché.
Juzgo que probablemente
Me darán una cruz de oro,
Porque el morazo era un moro
De mi amigo el pretendiente.
Ya ves que obré como cuerdo
Al solamente mirarle,
Puesto que si llego á hablarle
Me pierdo, vamos, me pierdo.
Si no riñe el enemigo
Y me deja los cañones,
Ya habré de gastar galones
Cuando me case contigo.
Mi capitán, por un yerro,
Hoy me ofreció una cruz de oro:
¡Fué que dije ¡quis! á un moro
Que confundí con un perro!
Ya te contentaré otro día,
Cuando se calme la guerra,
Las cosas que en esta tierra
Hizo ya mi valentía,
Que hoy pongo fin á la carta
Porque oigo que, retumbando,
El cañón me está llamando
Y es necesario que parta.
Pide al cielo que, clemente,
No quiera desampararme
¡Mira que voy á ganarme
Las estrellas de teniente!

Posidata: el ruido que acaba
De cortar mi narración,
No era el ruido de un cañón
¡Era Albornoz que roncaball!

El Despampanante

MIERES

VAPULEO

Bien dice el refrán *otro vendrá que bueno me hará*.

Creía yo que después de largarse con viento fresco, y el estómago más fresco todavía, el compañero Trocas, sería imposible que viniese á sustituirle otro socialista intelectual tan bárbaro como él, y confieso que me he llevado un soberano chasco.

A todo hay quien gane y el compañero Víctor Huergo, á pesar de semejarle por su estatura á un perro sentado, deja chiquitito al inolvidable Trocas, y parece al ver las gigantescas aptitudes de Huergo como escritor y como maestro que el pobre

Trocas fué sólo una sombra, una ilusión, un sueño.

Víctor Huergo es hoy el *leaderillo* de los socialistas mierenses, es la parte intelectual, es el *non plus ultra* de los compañeros y compañeras socialistas.

Y siendo todo esto, dicho se está que Víctor, el distinguido Víctor, tiene que ser el que en *La Escupidera* decuenta de todo cuanto ocurra por estas tierras, que se relacione con el socialismo.

Por cierto que Huergo ha escogido un seudónimo muy *chic* y muy sugestivo para firmar sus *productos* ó *dexecciones intelectuales*.

Víctor Huergo firma así: *Ubeache*.

No dirán ustedes que no es ingeniosa la idea y que no cuesta trabajo dar con el autor del crimen.

Porque eso sí, Huergo, lo mismo que hacía Trocas, todo lo que escribe resulta criminal, literariamente hablando.

¡Qué maestros más atroces son estos maestros socialistas!

Oigan ustedes, que habla Huergo, ó sea, *Ubeache*.

«El martes se repartió aquí una hoja de protesta (*¿cómo serán las hojas de protesta?*) contra las novilladas celebradas en esta semana.»

Conque celebradas en esta semana? ¡Y yo que creía que se habían celebrado en la plaza!

«...celebradas en esta semana en Mieres y anunciando una función teatral extraordinaria, en el Centro Obrero.»

Es verdad que se publicó una protesta contra las corridas de novillos; pero los firmantes de la protesta se habrán convencido de que predicaron en desierto, aun para sus mismos *compañeros*.

Porque la plaza de toros estaba llena de gente, y por cierto que no todos los espectadores eran burgueses.

Predominaba el elemento obrero.

¡Y quién sabe si entre estos obreros estaría el confeccionador de la protesta contra las corridas de novillos.

Por cierto que entre ir á los toros ó ir á la otra corrida de comedias en el Centro obrero, la elección no es dudosa.

¡Figúrense ustedes que en el Centro se representaron dos comedias, ó dos dramas, originales, *ambos á dos*, de un par de compañeros á quienes les dió ahora por sentar plaza de dramaturgos, como les pudo haber dado por comer patatas crudas!

Conque, vamos á ver, ¿no es preferible ir á los toros?

Además ¿no es mejor ver á Carralito, pongo por caso, dar cuatro pases con gracia y tal á un bicho bravo y de empuje, que no contemplar á *la de Campo*, pongo también por caso, patosa é insulsa como ella sola, recitar versos como los recitan los ciegos que van de mercado en mercado vendiendo coplas?

Hombre, francamente, yo sin ser partidario de las corridas de toros, prefiero mil veces ver á un mal novillero, como lo es el amigo Colubi, dar muerte á una res brava, que no ver estropear comedias con premeditación y alevosía á *la de Campo* y á otras *distinguidas* Marías Guerrero en embrión.

Pasa á otro asunto *Ubeache* y rebuzna lo siguiente:

«Los beatos y beatas de Mieres no cabían en sí el sábado, y algunas hasta llegaron á tirar cohetes.»

«La causa de tal regocijo ha sido el que (LA CAUSA... EL que, ¡por vida de la gramática!) el que un individuo llamado José Vega, bautizó tres hijos que hacía algunos años que se encontraban sin el remojón.»

Eso prueba ¡oh *compañero!* que muchos que dejan de bautizar á sus hijos lo hacen riñendo dura batalla con su conciencia y sólo por echárselas de espíritus fuertes y de socialistas *cérrimes*.

O por seguir los consejos de cualquier pelagatos que en *La Aurora* se entretiene en mejorar la clase obrera arrancándole del corazón las hermosas creencias religiosas.

Solamente que muchos de esos infelices que dejan de bautizar á sus hijos, creyendo que por eso solo van á comer todos los días jamón en dulce caen, tarde ó temprano, de la burra como suele decirse y por fin van allá, á donde su conciencia les llama y á donde los impulsos de su corazón les arrastran. ¡Cuántos infelices entierran á sus hijos civilmente y después, á solas, lloran los estravios de su cabeza en pugna con los sentimientos de su conciencia!

Dice después *Ubeache*:
«¡Valiente conquista la de la Iglesia!»
¡Y que lo digas, distinguido mequetrefe!

La Iglesia, como todas las personas decentes, goza mucho cuando á su seno vuelve un alma extraviada, sobre todo cuando esta alma es un pobre obrero á quien cuatro charlatanes sin conciencia y casi, casi sin honra, lograron engañar y seducir con promesas que nunca ha de ver realizadas.

Ubeache, ardiendo de coraje contra José Vega trata de mancharle con su baba y le dice que bautizó sus hijos porque le dieron un puñado de duros.

Seguramente que esto es completamente falso; basta que *Ubeache* lo diga.

Y, por lo tanto, hará muy bien José Vega en hacer á *Ubeache* cantar la palinodia.

Para que sepa que no es lo mismo despotricar en *La Escupidera* hablando de entierros civiles, que injuriar á una persona decente por no querer seguir por más tiempo sirviendo de comparsa á parásitos que nadie sabe lo que son, ni de dónde vienen.

Aunque todos sabemos á dónde van.

El Domine Giraldo

Zurriagazos

¡Caray, caray, con los socialistas! Son atroces.

Ellos lo niegan todo; pero en cambio quieren que los demás creamos cuanto ellos dicen, sólo por su cara bonita.

Subleváranse si se les hablase de la infalibilidad pontificia, y son los primeros en proclamarse infalibles.

¡Pobres diablos!

Un vecino de Naveces se apareció en *La Aurora* cantando victoria después de la huelga que *padecieron* los obreros de Arnao, y diciendo que se equivocaban los que creían que la Agrupación socialista se deshacía.

Al contrario, como dice el de Naveces, «vuelve la Sociedad á la vida y con más vigor, más fuerte y en mejores condiciones que antes.»

Cualquiera que no sea de Naveces ó socialista de reata, preguntará ¿y en qué se conoce ó que pruebas aduce ese *labrador* para corroborar su afirmación?

¡Pruebas?
Prueba ninguna. Basta su palabra honrada, si es que la tiene.

Y si no la tiene, lo mismo.
El caso es hablar en *La Aurora*, y decir algo, aunque sean simplezas.

Porque simplezas, y no pequeñas, son esas paparruchas que cuentan á los obreros, después que los llevaron á la ruina, con sus predicaciones y consejos desatinados.

¡Sí, motivos tienen los pobres trabajadores de Arnao para volver con entusiasmo al Centro después de ver lo que sacaron de él, y para lo que les sirve!

Más tontos serían ellos, si no abrieran los ojos y se futraran en los fanáticos ó farsantes del socialismo, Pepe Pumedó inclusive.

Como se futrarán seguramente, y con sobrados motivos.

Y á propósito de Naveces saben ustedes que me han dado un revolcón mayúsculo varios vecinos de esta parroquia saliendo á la defensa de aquella pobre viuda que quería para su hijo pompa de primera y funeral de tercera?

Si, señores: esos vecinos ratifican bajo su firma cuanto *La Escupidera* ha dicho del Párroco de Naveces, y afirman que cuanto ha dicho EL ZURRIAGO referente á este asunto «es una disculpa pobre, y muy pobre.»

Vamos por partes.
¿Es falso que la viuda pidió aparato de entierro mayor, para la asociación del cadáver, pero sin más funeral que una misa sin asistencia?

¿Es falso que el Coadjutor se presentó á las ocho de la mañana para hacer la asociación y que la familia no quiso sacar el cadáver?

¿Es falso que el cementerio estaba abierto cuando á las once llegó á sus puertas la fúnebre comitiva, y que por lo tanto no tuvieron que esperar por las llaves como afirmaba *La Aurora*?

¿Es falso que el Párroco estaba enfermo de cama, razón por la que no pudo asistir aquel mismo día á una función que se celebraba en una parroquia inmediata?

¿Es falso que á pesar de esta su enfermedad, el Párroco se levantó de la cama y fué á bendecir la sepultura?

Conteste *La Aurora* de una manera concreta y terminante á estas preguntas y déjese de vaguedades y farsas indignas, con las que podía embaucar á cuatro ignorantes, pero nunca empañar el buen nombre del clero asturiano ante las personas sensatas y honradas, las cuales de sobra saben la importancia que se puede dar á las firmas de cuatro *ganzápiros* que á lo mejor, ni saben lo que firman; y eso si es que lo firman.

Un predicador de Cayés se pone muy crespito en *La Escupidera* contra su Párroco; porque discutiendo con un socialista dijo que Pablo Iglesias «se ponía blusa al salir de los trenes.»

Hombre, yo no sé si se pone ó no blusa; pero lo que sí sé, y si alguien lo duda lo probaré con testigos, es que Pablo Iglesias en uno de sus viajes á Asturias, al acercarse á Oviedo salió de un cómodo coche de bien mullidos asientos, y se pasó *selemente* á un departamento de tercera para hacer en él su entrada en Oviedo.

Conque llámele usted *hache*.

Y ahora para concluir estos zurriagazos vayan unas cuchufletas, digo cuatro palabras dedicadas á los republicanos de Pravia.

En primer lugar, no lo tomen ustedes á broma, no del potrero va de veras. Lo que no sabemos es quién al fin y á la postre saldrá allí potreado.

Porque hay muy diferentes versiones. Afirman unos que será Altamira, otros creen que á la *corrida* asistirá toda la corte pedagógica, con Albornoz y Otero, y otros, más modestos, opinan que serán sólo potreados los cuatro americanos que aquí llevan la voz cantante en eso de la organización republicana.

Lo que sí no admite duda es que, para hoy á las tres de la tarde están convocados todos los que comulgan en el Credo salmeroniano, los cuales si el tiempo lo permite, se reunirán en el dicho potrero de Saavedra.

Para el caso en que el tiempo esté lluvioso, se pensó en llevar á los invitados al pajar inmediato, pero en vista de que éste no reúne condiciones de capacidad, se conyino al parecer en que la reunión se verifique en la cuadra.

Y conste que esto no es rechifla zurriaguista: lo he oído de labios de un republicano que pertenece al Comité en calidad de vocal.

La noticia es por lo tanto, oficial.
¡El potrero, el pajar ó la cuadra!
Hay que convenir en que los republicanos tienen el gusto estragado.

NOTA.—Por haberla recibido tarde queda para el próximo número la cumplida respuesta que D. Gaspar Rodríguez da al infamante papelucho de Vigil respecto á la cuestión de «las aguas de Morcín.»